

Aportes de los Feminismos Descoloniales para la construcción de una perspectiva de género en el Trabajo Social

Por Lucía Makcimovich

Resumen

A través del presente trabajo se busca aportar al debate sobre la construcción de una perspectiva de género para la intervención profesional del Trabajo Social, presentando algunos de los postulados teóricos y epistemológicos del feminismo descolonial, entendiendo que los mismos posibilitan ampliar la discusión y problematizar la dimensión de género en la intervención profesional. Rescatar la tradición feminista desde “abajo y a la izquierda” permite pensarnos desde una epistemología feminista descolonizadora; se trata como dice el Subcomandante Marcos, de “desalambrar la teoría y hacerlo con la práctica”.

Hablar de la ‘perspectiva de género’ que aquí se presenta propone reconocer las relaciones de poder que se dan entre los géneros -constituidas social e históricamente- que atraviesan todo el entramado social y articulan otras relaciones sociales. En esta línea, uno de los desafíos que se nos presenta es construir una perspectiva de género que tenga en cuenta estas relaciones desiguales entre los géneros, atendiendo, al mismo tiempo, a la forma diferenciada en que viven las mujeres según la clase, la edad, la etnia, la religión, entre otras categorías en intersección.

En este sentido, con más fuerza desde fines de los años ochenta, dentro de los Estudios de Género, vienen tomando fuerza enfoques que proponen pensar al género como una variable complejamente entramada en distintas estructuras personales, sociales, políticas. Lo que permite, por un lado, contemplar la posición subalterna de las mujeres en relación a los varones, resultado de las relaciones de poder y opresión a través de las cuales se estructura la sociedad. Y por otro lado, visibilizar que la situación compartida entre mujeres toma distintas jerarquías dependiendo de la trayectoria social, histórica, cultural de cada mujer. (Sciortino; 2012)

Palabras Clave

Perspectiva de género; Trabajo Social; Feminismo Descolonial.



**Ponencia presentada en II Jornadas de Género y Diversidad Sexual: “Ampliación de derechos: proyecciones y nuevos desafíos”
Facultad de Trabajo Social
Universidad Nacional de La Plata. Eje temático: Géneros, etnicidad y clase.**

La perspectiva de género en las prácticas de intervención desde los feminismos descoloniales

La producción de este trabajo nace ante la necesidad de pensar prácticas de intervención que contemplen la dimensión de género en intersección con categorías como la de etnia. En mi trabajo de investigación desarrollado en el marco de una beca CIN (en el período 2015-2016) me encontré problematizando la construcción de ciudadanía de las mujeres indígenas, ya que al reconstruir la problemática de los Pueblos Originarios desde una perspectiva de género observaba que las mujeres y ciertas situaciones opresivas asociadas a ellas quedaban relegadas. Una de las cuestiones que se desprenden de mi estudio refiere a que resulta indispensable construir herramientas conceptuales que permitan dar cuenta de las formas específicas cobradas por la opresión de género en los espacios que transitan las mujeres indígenas en nuestro país, preguntándonos a su vez, qué nos pueden aportar los saberes producidos por el movimiento indígena al feminismo en tanto teoría social crítica.

En este sentido, a continuación me aboco a recorrer algunas perspectivas feministas latinoamericanas que revisan la historia de los feminismos en Latinoamérica -alejándose de las versiones hegemónicas que niegan e invisibilizan todo saber producido fuera de los marcos establecidos por la modernidad occidental- y cuestionan la noción universal de mujer. Dos tareas esenciales al emprender el camino de descolonizar la teoría y la práctica.



Ana Laura Abelenda - Fotografía

“Un mundo donde quepan muchos mundos”. Luchas y resistencias desde Abya Yala²

En coherencia con la adopción de un proyecto feminista desde una mirada geopolíticamente situada, mi intención es aportar al debate sobre la construcción de una perspectiva de género para la intervención profesional del Trabajo Social, revisando tanto las categorías sociales, culturales, políticas y económicas con las que construimos las problemáticas que se nos presentan en la cotidianidad de nuestras experiencias, como así también, revisar la historia que solemos contar y dar por válida, recuperando las voces, saberes y prácticas de los sectores y clases históricamente negados e invisibilizados.

Es en este sentido que planteo la necesidad de discutir el desarrollo del feminismo -blanco, occidental, burgués- entendido como una sucesión progresiva de conquista de derechos sin por ello negar las grandes luchas y conquistas del movimiento. Lugones (2014) afirma que en el desarrollo de los feminismos del siglo XX, no se hicieron explícitas las conexiones entre el género, la clase y la heterosexualidad como racializados. Ese feminismo enfocó sus luchas, formas de conocer y teorizar, en contra de una caracterización de las mujeres como frágiles y débiles (tanto corporal como mentalmente) recluidas al espacio privado y sexualmente pasivas. Pero no explicitó la relación entre esas características y la raza, ya que solamente construyen a la mujer blanca y burguesa y “*dado el carácter hegemónico que alcanzó el análisis, no solamente no explicitó sino que ocultó la relación*” (Lugones; 2014, p.68).

Desde la década del ochenta, en la región de Abya Yala, comenzaron a emerger otras voces y procesos de acción políticas que visibilizaron a las ‘otras’ y comenzó un proceso de cuestionamiento a los discursos hegemónicos occidentales, sobre todo visibilizando y denunciando su inherente lógica etnocéntrica, racista, misógina, heterocentrada y colonial. Más tarde, las luchas y resistencias que surgieron en la década de los noventa pusieron en evidencia “*el fracaso del paradigma civilizatorio occidental, pues éste había demostrado que las expectativas de ‘desarrollo’ en los países del ‘Tercer Mundo’ eran imposibles de cumplir*” (Miñoso, Gómez Correal y Muñoz; 2013, p. 21). Comienza entonces, un cuestionamiento profundo a la pretensión de universalidad de los ‘Derechos Humanos’, desenmascarando la falsa inclusión de las denominadas minorías.

El *feminismo descolonial* se caracteriza por un permanente ejercicio de apertura frente a hechos que

“

Ha sido difícil ir construyendo pensamientos y sobre todo una práctica de vida cotidiana y de vida organizada alrededor del pensamiento feminista desde una organización indígena del pueblo lenca. Todo el patriarcado y machismo que cruza la sociedad a nivel familiar y organizativo ha penetrado tanto en cada una que se cree que es normal. Y deconstruir esto es realmente un desafío. Creo que cuando este pensamiento, de emancipación total de las mujeres choca contra toda la dominación, no solo capitalista y patriarcal, sino que también racista, produce algo así como un tsunami o como un terremoto. (...) Creo que cuando entendemos que no solo nos enfrentamos al capitalismo, al racismo, sino que también hay que desmontar el patriarcado, es cuando realmente vemos que estamos en el camino de la dignidad humana”

Berta Cáceres

²Abya Yala es el nombre en lengua Kuna (pueblo que habita el territorio correspondiente a Panamá y Colombia) del continente que los colonizadores españoles nombraron ‘América’. Significa ‘en plena madurez’ o ‘tierra de sangre vital’

ameritan la reflexión, un proceso vivo, una apuesta por el reconocimiento y el diálogo con un mundo plural, que inicia con la forma misma en la que entendemos y construimos el conocimiento. Desde estas posturas se cuestiona la lectura de una historia ascendente de 'conquista de derechos para las mujeres' que comienza en Europa y los Estados Unidos y luego se ha ido extendiendo al resto del mundo, producto de la aparición del feminismo como movimiento universal. Bellucci (2014) afirma que fue decisivo para los feminismos latinoamericanos alejarse de las tendencias de proyección global que imponían una falsa unidad instalada por el proyecto civilizatorio occidental. Francesca Gargallo (2011) por su parte, afirma que en varios lugares de Latinoamérica se han levantado voces de mujeres que denuncian que cuando el feminismo se institucionaliza, sobre todo cuando se vuelve hegemónico "(...) se convierte en una 'teoría jaula' de las mujeres que han formado sus ideas políticas en modos de pensar la realidad que no son las que se transmiten en las universidades y a través de las instituciones educativas de las políticas públicas republicanas" (p. 377)

Descolonizar significa entender la historia de la opresión que marcó el colonialismo en América Latina y cómo se reproduce hoy en día y además, significa entender que hoy siguen existiendo relaciones de poder estructurales, ancladas en un sistema de múltiples opresiones, en donde el capitalismo, el racismo, el patriarcado y la heteronormatividad se entrecruzan y generan múltiples y simultáneas formas de poder y violencias. Estas relaciones "(...) siguen afectando a mujeres racializadas, etnizadas, a lesbianas, a las más pobres, porque a pesar de que se habla de la era post, ellas siguen siendo los escudos principales del patriarcado por no corresponder al paradigma de la modernidad" (Miñoso et al; 2013, p. 26). El feminismo en complicidad con la apuesta decolonial aporta a la tarea de reinterpretación de la historia en clave crítica a la modernidad tanto desde su carácter misógino y androcéntrico (como ya de hecho, lo había hecho la epistemología feminista clásica) y sobre todo, desde su carácter intrínsecamente racista y eurocéntrico.

Uno de los principales desafíos que se nos presenta, es preguntarnos cómo posibilitamos espacios de reflexión que permitan incorporar los aportes que pueden hacer estos feminismos al análisis de la colonialidad y el racismo como una episteme intrínseca al proyecto de la modernidad. Se trata de evidenciar, denunciar, y actuar frente a una realidad que nos

demuestra que las mujeres racializadas son invisibilizadas y violentadas sistemáticamente por los sistemas políticos, sociales, culturales y estatales. Se trata de revertir la ausencia de un compromiso político por parte del feminismo hegemónico blanco, heterosexual, para derribar el carácter racista de su hacer y de su pensamiento. Como dice Cumes (2014) "(...) es fundamental descubrir cómo funcionan las formas de dominación y las relaciones de poder en condiciones de colonización.(...). Y esta misma autora, agrega "(...) la lucha por una transformación epistemológica tiene que pasar necesariamente por una problematización profunda de la realidad que se vive" (p. 81)

Poner en escena el feminismo decolonial supone otro reto importante: la radicalización de la crítica a la noción universal de mujer. Acción que permite discutir y entender la problemática de 'las mujeres' de forma compleja y no compartimentada. Dejar de percibir homogéneamente al sujeto del feminismo y dismantelar los marcos hegemónicos de interpretación universal de la clasificación de género. Porque como dice Lugones (2014) a pesar de que todas las personas somos racializadas y asignadas a un género no todas somos dominadas o victimizadas de la misma manera por ese proceso, ya que ese proceso es binario, dicotómico y jerárquico. Sólo si percibimos el género y la etnia como entramados o fusionados indisolublemente, podremos ver realmente a esas 'otras' mujeres, negras, mestizas, indígenas.

Se trata, en fin, de reflexionar y problematizar acerca de las formas en que pensamos la categoría mujer y cómo, en un constante proceso de reflexión, podemos construir prácticas que promuevan y acompañen la lucha por el reconocimiento de la diversidad de las mujeres, se visibilice y escuche a esas 'otras' que han sido sistemáticamente excluidas, invisibilizadas y negadas en los discursos occidentales hegemónicos a lo largo de toda la historia.

Concluyendo, la apuesta es por una nueva epistemología y la construcción de relaciones que no se estructuran sobre los privilegios de unxs pocxs y bajo la opresión de muchxs. Cabe considerar que los principales desafíos a la hora de pensar la intervención profesional con mujeres giran en torno a pensar cómo dar lugar a una escucha real, respetuosa y profunda; que, para el caso de las mujeres indígenas, posibilite instancias de participación que, sin caer en visiones esencialistas y totalizantes de "lo indígena", permita desnaturalizar las tramas concretas de poder y opresión sin negar en ese mismo proceso, las identidades, las culturas, saberes y tradiciones.

¿Y sobre el Trabajo Social, qué?

Tal como dije al comienzo de este trabajo, mi intención a través del desarrollo de algunos postulados de los feminismos Descoloniales es que podamos como colectivo profesional (estudiantes, docentes, graduados, profesionales), seguir ampliando la discusión y problematizando la dimensión de género en la intervención profesional del Trabajo Social. Tarea sumamente necesaria si apostamos, atendiendo a la dimensión ético-política de nuestra profesión, a construir una perspectiva de género que tenga en cuenta las relaciones desiguales entre los géneros -producto de la estructura patriarcal de nuestras sociedades- atendiendo, al mismo tiempo, a la forma diferenciada en que viven las mujeres según la clase, la edad, la etnia, la religión, entre otras categorías en intersección. Se trata, en fin, de dar(nos) la discusión acerca de cuáles son las posibilidades y compromisos que podemos asumir desde nuestra profesión frente a las mujeres con las que trabajamos cotidianamente, y sobre todo, cómo aportamos a transformar, de alguna manera, las situaciones que las -y nos- oprimen.

Diana Maffía (2006) dice que el feminismo como opción político-ideológica sólo puede sostenerse con una praxis feminista. La praxis feminista implica llevar adelante nuestras acciones en pos de no reproducir ni dejar que se reproduzcan las situaciones de opresión y subordinación de las mujeres, en todos los ámbitos en los que transitamos cotidianamente. A mi entender eso incluye además de las intervenciones profesionales en los ámbitos laborales; la facultad, las aulas, las prácticas de formación profesional, nuestras militancias políticas y sociales y todos aquellos espacios que nos interpelan a posicionarnos y accionar. Ahora bien, si entendemos que es necesario problematizar y problematizarnos asumimos, por sobre todo, que es una tarea colectiva. Es decir, se parte de la necesidad de colectivizar los debates y asumir la tareas de (de)construcción colectivamente. Eso me lleva a preguntarme por la tarea -siempre pendiente- de pensar y repensar las relaciones que existen -o no- entre feminismo(s) y academia, entre feminismo(s) y Trabajo Social. Todas las tareas relacionadas a la formación, la docencia, la investigación, la extensión y la intervención profesional, debemos pensarlas teniendo en cuenta las dimensiones inherentemente política, ideológica y ética que conllevan. De allí que la opción política del feminismo, entiendo, debe plasmarse tanto en la construcción de argumentos y

“

¿Cómo le podemos hacer para intentar escuchar a las mujeres que no pueden elegir? ¿Cómo recuperar textos no canónicos, producciones de otro tipo, no necesariamente académicas, sino expresiones artísticas, voces, sonidos que nos abran a nosotras mismas y nos acerquen a otras? Es un reto. Igual que es un reto leer lo que no llega a la cultura impresa, lo que no llega a la universidad o quizás lo que la universidad niega, silencia, invisibiliza...”

Guiomar Rovira Sancho

perspectivas de análisis teóricos (y por lo tanto, políticos) y en la firme convicción de avanzar en todos los espacios en donde tenemos alcance, señalando y denunciando aquellos mecanismos (a veces perceptibles, a veces invisibles) por los que la opresión de las mujeres se reproduce y perpetúa; y sobre todo, actuando para revertirlo. Ese es el piso necesario, entiendo, sobre el cual podrán plasmarse los debates sobre aquello que el feminismo descolonial aporta para la construcción de una perspectiva de género en el trabajo social; y yendo aún más lejos -por qué no- con el horizonte de construir un trabajo social que se proclame antipatriarcal y feminista. Creo que parte de la apuesta se ejecuta sobre la convicción de la necesidad de generar y sostener espacios de encuentro y debate entre estudiantes,

docentes e investigadoras/es feministas, y además, en la tarea de debatir y aportar a la difusión del pensamiento feminista para que tengan impacto en la formación profesional. El gran desafío es hacer que el feminismo como teoría y prácticas válidas (académicamente hablando) no dependan de la voluntad y los trabajos individuales. Se trata a la vez, de apostar a un cambio cualitativo: no alcanza con la creación de más espacios y actividades feministas si eso no se traduce en una modificación de las estructuras patriarcales y machistas que aun se sostienen dentro de los ámbitos académicos, a pesar de las buenas voluntades de quienes los habitamos.

Por otro lado, entiendo que en lo que refiere a la práctica del trabajo social, es necesaria la construcción de una perspectiva de género con convicción feminista, para aportar a la visibilización y denuncia de las situaciones opresivas con las que nos enfrentamos las mujeres en sociedades capitalistas, patriarcales y racistas como la nuestra. Hacer teoría y práctica feministas es el desafío que nos acerca a encontrarnos, debatir y construir un trabajo social crítico y feminista que acompañe y fortalezca los procesos organizativos colectivos, visibilizando las múltiples opresiones que nos atraviesan. A su vez, comparto con Sciortino (2011) cuando afirma que "el desafío que se presenta en la construcción de una perspectiva de género crítico-reflexiva consiste en reconocer- en palabras de Saba Mahmood- que el deseo de libertad y liberación está históricamente situado y que su fuerza motivacional no puede ser asumida a priori; antes bien, debe ser reconsiderada en el contexto de otras voluntades, de otros proyectos históricos y de otras capacidades que son inherentes al sujeto históricamente localizado" (p. 137)

Cómo visibilizar, denunciar y actuar en pos de transformar todo aquello que nos oprime y nos subordina. Cómo incluir las otras voces, a esas 'otras' mujeres que han sido históricamente olvidadas e invisibilizadas en los discursos universitarios y feministas hegemónicos. Cómo construimos colectivamente una perspectiva de género feminista. Cómo reconocer e incluir -sin negar- todas esas maneras de ser mujer y sufrir violencia, cómo revertimos la ausencia de compromiso político del feminismo blanco con la diversidad de mujeres en América Latina. Cómo hacer para no imponer los límites de los marcos teóricos occidentales y universitarios, sin perder el rigor y la sistematización que permiten un acercamiento profundo y respetuoso. Cómo permitimos que la presencia de todas las mujeres, en su diversidad, afirme el sentido amplio de las luchas feministas. Estas preguntas son apenas algunas líneas de pensamiento, que creo, y sostengo, aportan a la difícil tarea de construir otro mundo, donde como dicen, las Zapatistas "quepan muchos mundos"

Bibliografía

- Belluci, M. (2014). *Los feminismos latinoamericanos*. En *Revista Ideas de Izquierda*, N°9, CABA.
- Cumes, A. (2014). 'Eencialismos estratégicos' y discursos de descolonización. En M. Millán (coord.) *Más allá del feminismo: caminos para andar* (pp. 61-86). México: Red de Feminismos Descoloniales.
- Federici, S. (2015) *Calibán y la bruja: mujeres cuerpo y acumulación originaria*. (2da edición.) Tinta Limón: Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Lugones, M. (2013) *Colonialidad y género*. En Y. Miñoso, D. Gómez Correal y K.
- Ochoa Muñoz (Eds) *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas Descoloniales en Abya Yala* (pp. 57-73) Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- Luque, C. y Martín, A. (2011). *Académicas feministas, algunas reflexiones*. En L. Femenías y P. Soza Rossi (Comps.) *Saberes situados/-teorías transhumantes* (pp. 163-183). La Plata: Fundación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.
- Maffia, D. (2006). *Desafíos actuales del feminismo*. Taller "Género y educación popular". Pañuelos en Rebeldía. Recuperado de: <http://www.panuelosenrebeldia.com.ar/content/view/521/58/>
- Marcos, S. (). *Feminismos en camino descolonial*. En M. Millán (coord.) *Más allá del feminismo: caminos para andar* (pp. 15-34). México: Red de Feminismos Descoloniales.
- Millán, M. (2014). *Introducción. Más allá del feminismo, a manera de presentación*. En M. Millán (Coord.) *Más allá del feminismo: caminos para andar* (pp. 9-14). México: Red de Feminismos Descoloniales.
- Miñoso, Y., Gómez Correal, D. y Ochoa Muñoz, K. (2013) *Introducción*. En (2014) *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas Descoloniales en Abya Yala* (pp. 13-40) Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- Sciortino, S. (2012) "La etnografía en la construcción de una perspectiva de género situada". *Revista Clepsydra*, 11; noviembre 2012, pp. 41-58; ISSN: 1579-7902
- Gargallo, F. (2011) *Los feminismos de las mujeres indígenas: acciones autónomas y desafío epistémico*. En Miñoso, Y.,
- Gómez Correal, D. y Ochoa Muñoz, K. (2014) *Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas Descoloniales en Abya Yala*. (pp. 371-382). Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- Rovira Sancho, Guiomar (2014). *Encuentros con lo común de una forastera. Política y vida en el laberinto*. En M. Millán (Coord.) *Más allá del feminismo: caminos para andar* (pp.299-318). México: Red de Feminismos Descoloniales.